

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	8 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. 2,50

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

15 céntimos.

EN PRO DE LA UNIÓN

Combatió el Sr. Pi en el Congreso los presupuestos de la monarquía con datos elocuentes, y pidió la separación de la Iglesia y el Estado.

Harto se le alcanza que este ideal tardará algún tiempo en realizarse, y que hoy, si á él se llegara, serviría para que la Iglesia predominase por completo; mas habló de ello para ahondar la división entre los republicanos.

¿Que el ideal debe predicarse y propagarse? Conformes, pero no desde el Congreso. En él debe hablar el político y el hombre de Estado, no el propagandista ni el apóstol.

Además, si el Sr. Pi es tan inflexible en sus propósitos, ¿por qué no presentó desde el gobierno un proyecto de ley pidiendo la separación, que entonces hubiera podido justificarse muy bien, por estar el clero en armas?

Pero hay más aun. El Sr. Pi es partidario hasta el absurdo de la autonomía de la región y del municipio. Si alguno de esos organismos quisiera mañana pactar con la Iglesia, ¿cómo iba á impedirlo, ni á evitar que el clericalismo dominase en una nación donde sólo sabe leer el treinta y tres por ciento de los habitantes, según ha dicho?

La conducta del Sr. Pi es altamente impolítica. Amenazar al enemigo cuando no se tienen medios de realizar la amenaza, es una ligereza ó una inconveniencia.

Mas el Sr. Pi es el mismo siempre que se trata de desunir á los republicanos. Todos sus actos, todas sus palabras responden á esa idea. El no dirá nunca que no quiere unirse, clara y valientemente, como lo ha dicho Castelar; pero lo llevará á la práctica con más constancia y decisión aún, cual si obedeciese á una consigna, cual si alguien se lo ordenara.

¿Ve que hay corrientes de unión? Las cortará, sin perjuicio de lamentarse cuando no existan.

¿Puede la teoría del pacto hacer surgir ante la opinión el espectro del cantonalismo? La resucitará.

¿Contribuyen los ataques al ejército á mantenerle apartado de nosotros? Lo atacará constantemente.

¿Decimos que el pueblo puede gobernarse á sí propio? Lo calificará de inmoral ó ignorante, para que le hagan este irrefutable argumento: «Si el pueblo es así, ¿qué va á ser la República?»

¿Se trata de borrar diferencias entre los republicanos? Pregonará que los unitarios son peor mil veces que los monárquicos.

En fin, que no desaprovecha momento ni coyuntura para que el país se asuste ante la idea de que pueda venir la República.

¿Obra así por consecuencia política? No; por que el Sr. Pi es el hombre que más se ha contradicho. A continuación lo probaré con textos que no puede rechazar.

Por ellos, por todo lo que hizo y lo que dejó de hacer en el gobierno, y por su conducta durante estos diecisiete años, se llega á esta deducción:

El señor Pi es el mayor enemigo que tiene la República.

JOSÉ NAKENS.

LA CONSECUENCIA DE PI

Hay quien ha elogiado al Sr. Pi por su consecuencia al defender en el Congreso la separación de la Iglesia y el Estado. En el artículo anterior expongo la verdadera causa á que ha obedecido; en

éste desmentiré esa consecuencia, que no tiene ni como político, ni como federal, ni como pactista, ni como revolucionario, ni como ministro, ni como jefe de Estado.

Y para que tenga más autoridad mi afirmación, no diré nada por mi cuenta; dejaré hablar á federales tan caracterizados como Cala, Sánchez Yago, Garrido, Chies, Oeón, Rispa, Rubau-Donadeu, Ramón Moreno, García Moreno, Guerrero, Navarro, Lluch, Barrientos, Ferrando, Pérez Guillén, Aurelio Blasco, Llonch y otros, cada uno de los cuales vale por veinte de los que hoy bullen y se agitan; y á los consecuentes pactistas general Ferrer, Trinchant, Niembro y Barcelona; y, en fin, al propio Sr. Pi, perpetuo contradictor de sí mismo. Atención, pues.

«Teniendo en cuenta la conducta del Sr. Pi atribuyéndose facultades á todas luces antidemocráticas, apelando á medios ilícitos para investirse antes con la dictadura é imponerse después á la Asamblea federal en nombre de ésta, á fin de arrastrar al partido á la lucha electoral de común acuerdo con el gobierno, y apuntalar la dinastía de Saboya, simulando oposición cuando realmente en circunstancias gravísimas demuestra lo contrario:

Considerando que desde hace algún tiempo viene el Sr. Pi divorciándose del partido revolucionario, sirviendo implícitamente á los intereses de la casa de Saboya, contra la voluntad explícita de la mayoría de los republicanos federales, que viene contemplando con asombro sus pasos en el camino de la benevolencia:

Vista la declaración del presidente del Consejo de ministros dando las gracias al Sr. Pi en la misma sesión por el importante servicio que acababa de prestar á la dinastía de Saboya, y transmitiendo por telégrafo á todos los gobernadores el texto del discurso del Sr. Pi;

Teniendo en cuenta la premeditación con que el señor Pi, aprovechando la ausencia de los diputados de la minoría, y deseando salvar el compromiso que había contraído con sus compañeros del directorio de no hablar, rogó á Salmerón que le aludiese personalmente para evadir dicho compromiso, y poder pronunciar las siguientes palabras que jamás debe olvidar el partido republicano federal;

Considerando que el dictador Pi no tenía derecho, compromiso ni obligación de hacer semejantes declaraciones, y que éstas han sido rechazadas por el partido republicano federal por ser contrarias á sus principios, aspiraciones y fines;

Teniendo en cuenta que el Sr. Pi reincide por tercera vez introduciendo el desacierto y la confusión en el partido republicano federal, cuando éste se alza en armas para defender sus principios y la honra de España, incompatibles con la ignominiosa situación actual;

Teniendo en cuenta el anatema que ha lanzado el señor Pi sobre los heroicos obreros del Ferrol, haciendo dudar á los demás republicanos de España de sus propios hermanos, enervando el espíritu revolucionario con aparentes y calumniosas sospechas, é infundiéndole la vacilación y la duda en los demás federales que se disponían á secundar el movimiento tan plenamente justificado del Ferrol, y sirviendo torpe ó maliciosamente á la dinastía de Saboya y á sus asalariados;

Considerando, por último, las circunstancias agravantes en que el Sr. Pi hizo su premeditada é importuna declaración, secundando consciente ó inconscientemente los propósitos del gobierno, que se propone ahora, como siempre, desmembrar al gran partido federal para unirlo al carro de la ignominiosa monarquía;

Nosotros los republicanos del tercer distrito municipal, cuarto electoral de Barcelona, declaramos á la faz de España entera:

1.º Que el Sr. Pi ha abusado de facultades que no tenía ni podía tener, para preparar por tercera vez la consumación de un delito que en nuestra conciencia es un grave atentado contra el partido republicano federal y contra los principios que constituyen su dogma.

2.º Que el Sr. Pi se ha hecho indigno de represen-

tarnos en el Congreso de diputados, lamentando que las leyes actuales no nos permitan despojarle del cargo que nuestros votos le confirieron.

Y 3.º Que le retiramos desde hoy toda nuestra confianza, sin perjuicio de exigirle en su día la responsabilidad á que se haya hecho acreedor por sus inolvidables declaraciones.—Barcelona, Teatro de Tirso de Molina, 27 de Octubre de 1872.—B. Canes Gasull.—Pablo Cascañ Ribas.—Jaime Bosch Xandierá.—Antonio Nogués Roca.—Dionisio García Rey.»

Manifiesto de los electores del Sr. Pi en Barcelona contra su torpe y malévola declaración con motivo del levantamiento del Ferrol.

«Debéis nombrar, hoy mismo si es posible, la comisión que ha de redactar el proyecto (de Constitución ó pacto), y la que debe demarcar los futuros Estados federales.»

Discurso programa de Pi. 13 Julio 1873.

«Si se organizasen desde ahora los cantones, la unidad de la patria desaparecería. Apele usía, para evitar este mal, á todos los medios de que disponga, á la persuasión: y si otro medio no cabe, y es posible, á la fuerza.»

Telegrama de Pi al gobernador de Sevilla en 80 de Junio 1873.

«Las insurrecciones carecen hoy de razón de ser, puesto que hay una Asamblea soberana, producto del sufragio universal... Cabe, pues, proceder contra ellas en rigurosa justicia.»

Idem, íd. al gobernador de Murcia en 13 de Julio 1873.

«Estas Cortes van á discutir en breve la Constitución federal de la República española, y á ella hay que atenderse para la organización de los Estados federales. Es una verdadera insensatez y un verdadero crimen querer hoy organizar un Estado federal sin que las Cortes hayan determinado previamente las atribuciones y los límites del poder de la nación.»

Idem al íd. en 14 de íd.

«Adelantarse á la obra de las Cortes y constituirse en cantón federal antes que éstas determinen las funciones y límites del Estado, es un acto de rebelión y de insensatez, etc.»

Idem al íd. en 16 íd.

«Quererse adelantar á la obra de las Cortes (en proclamar la autonomía cantonal), es un absurdo, y además un crimen.»

Idem al de Granada, en íd.

«Que el partido federal vocaba como un ciego un programa, y que ni los maestros propagandistas tuvieron el tino de explicar las ideas ni los discípulos se aplicaron á estudiarlas.

Que el Sr. Pi da sobre el pacto una explicación vaga, movidiza; y que en vez de fijar ideas, suscita rencores. Que en 1873 se encerró en la más estricta legalidad monárquica.

Que abandona el poder al proclamarse los cantones para entregarlo á los que lo bañaron después en sangre republicana.

Que la República no murió el 3 de Enero, sino en el mes de Julio, mandando Pi; cinco meses estuvo el cadáver insepulto y pisoteado por los buitres.»

Ramón Cala. Carta á Pi. 1.º Abril 1881.

«En 30 y 31 de Marzo y 2 de Abril fueron aprehendidos y embarcados en Barcelona para ser transportados á Canarias, algunos carlistas ojalateros, con documentos que evidenciaban la culpabilidad de los detenidos; pero apenas llegados al puerto de Cádiz, un telegrama expedido por vos ordenó su inmediata libertad, que recobraron sin dilación, para convertirla nuevamente en libertinaje. No quiero con esto suponer que tengáis más afecto á los carlistas que á los demócratas federales, pues

EL MOTIN



De la crisis en espera
Bosch carga con la escalera.



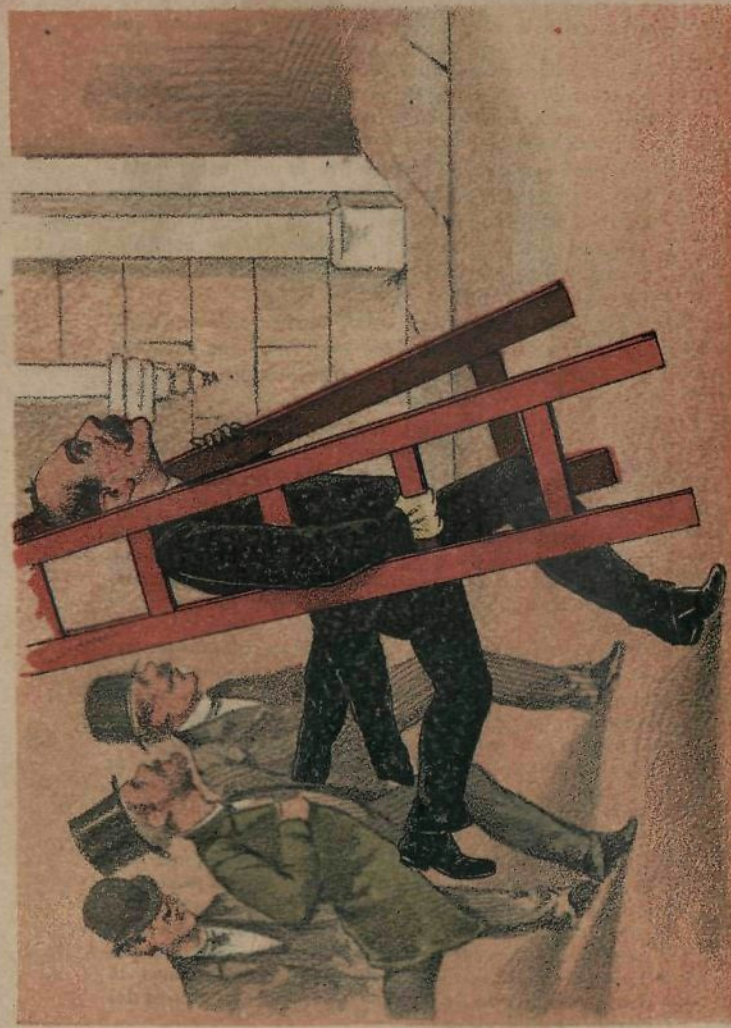
¿Es Sagasta el presidente?
Pues se ofrece humildemente.



Si Martínez se halla en puerta,



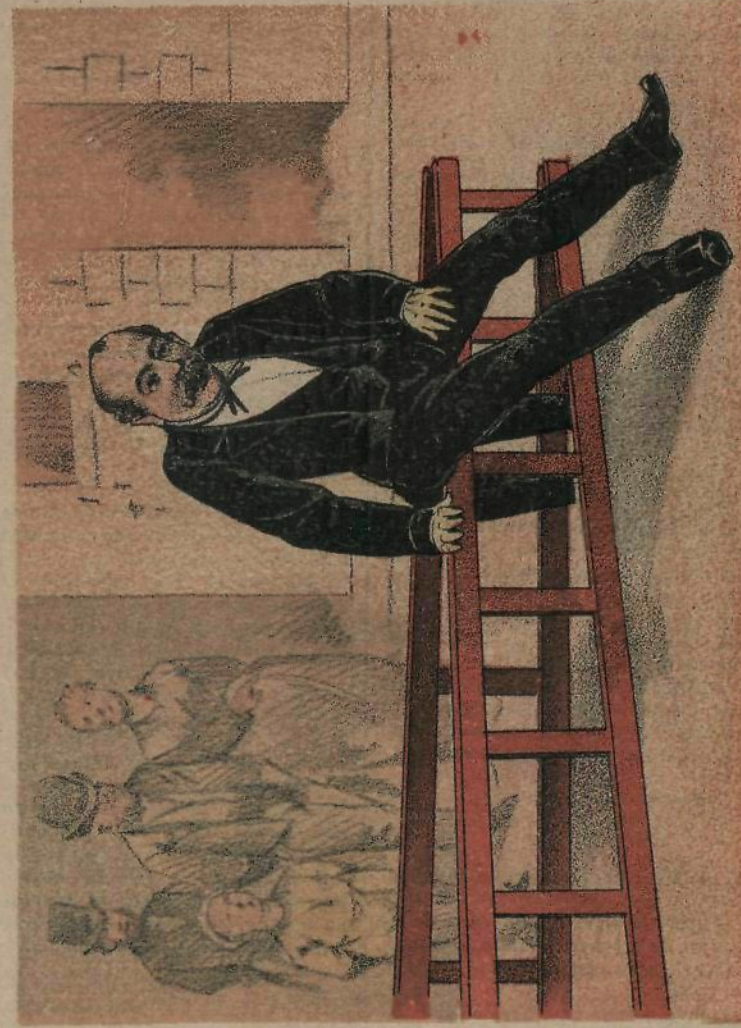
Se elogia por su talento



¿Es Cánovas quien resuelve?
A cargar con ella vuelve.



Llega, habla, lo escucha... pero
da la cartera á Romero.



Causado de suplicar
se decide á descansar.



Hasta que á su medro atento
entra en el ayuntamiento.

Lit Romillo Fuentes AL MADRID.

me inclino á creer que no lo profesáis á los unos ni á los otros.»

«En 8 de Mayo se nombró ministro interino de la Guerra al laborioso y modesto presidente de la República ciudadano Estanislao Figueras, hasta que regresara del Norte el que lo era efectivo, el entendido y antiguo republicano Ramón Nouvilas y Rafols. No se ignora que aquel malogrado militar tuvo que hacer renuncia de tan importante mando por serle imposible operar contra los carlistas por carecer de vuestro apoyo, tanto moral como material.»

«El 12 de Junio lograsteis al fin la presidencia efectiva de la República, después de haber motivado al prudente ciudadano Figueras su marcha al extranjero. No me cabe duda que tenéis afición á ser presidente, cuando lo sois honorario del comité en Tudela de Navarra, del que lo es también el obispo de Pamplona.»

«El 2 de Julio las Cortes Constituyentes, ávidas ya de una política vigorosa, os autorizaron para tomar desde luego todas las medidas extraordinarias que exigiesen las necesidades de la guerra y poder contribuir al pronto restablecimiento de la paz; pero vos, débil é indeciso siempre, y con el pretexto de amor á los principios (contraproducentes siempre cuando no está consolidada la cosa), el día 19 del mismo Julio hicisteis renuncia de vuestros elevados cargos, antes que hacer el menor uso de vuestros poderes contra los carlistas, á quienes respetasteis en todas las ocasiones.»

Párrafos de la carta dirigida en 18 de Junio de 1881 al Sr. Pi, á su llegada á Valencia, por el conocido federal Sr. Lluch, y publicada el 19 en La Correspondencia Catalana.

«¿Qué fines puede proponerse quien se coloca al frente de un partido ó de la fracción de un partido tan democrático como el republicano federal;

Y lo mantiene en la ignorancia de lo que más le interesa conocer;

Y resiste y dificulta, en vez de servir con celo y con presteza su manifiesta aspiración, indispensable para existir, de unificarse primero, y después de coligarse con todos sus afines;

Y labra el descrédito y la impopularidad de ese mismo partido con la errónea doctrina—cuyo error le consta—del pacto sinálgmático, pacto que no podía celebrarse, ni servir, por tanto, para la federación de España, sin disolverse previamente la unidad y hacerse pedazos la integridad de nuestra patria;

Y se vale para sostener esta injustificada y culpable desunión de sofismas, contradicciones y otros recursos semejantes?

El partido, que poco á poco va abriendo los ojos, y que ya comienza á ver claro en este asunto, acabará por decidirse á lo más conveniente á su interés político. Su interés es la unión de todos los federales y la coalición con los afines.

Ya es hora de comprender que el PACTO, verdadero medio para lograr la desunión, ó es EL SUFRAGIO, que todo liberal acepta, en cuyo caso no es nada que pueda mantenernos desunidos; ó es el SEPARATISMO disfrazado con traje federal para servir siniestros intereses, en cuya hipótesis debemos unirnos más estrechamente todavía, para arrancarle la máscara y arrojarlo al desprecio de los buenos federales.»

Final del folleto El Sr. Pi y Margall ante el partido federal de España, firmado por D. Domingo Sánchez Yago, en 31 de Junio de 1881, en nombre de una comisión en que figuraban Cala, Garrido, Ghies, Ocoín, Rispa, Rubau Donadeu, Ramón Moreno y otros federales de importancia.

«¿Por qué se ha resucitado esa malhadada idea del pacto? ¿Es que los odios personales y la sed dictatorial, cubiertos con el ropaje de virtud austera, arrastran á los hombres hasta el punto de sacrificar los intereses más sagrados del partido, y tal vez de la patria, desoyendo los fueros de la verdad, de la moral y aun de la ciencia?

Sánchez Yago. Manifiesto á los federales de Granada. 20 de Mayo de 1881.

«El partido federal de España está de duelo! La odio-ridad de un hombre con otro por celos de jefatura es causa de que nos destroemos mutuamente! ¿Lo ha dispuesto el Sr. Pi, que quiere imperar á la absoluta! Y la excoisón se opera; y todos presenciarnos el abuso, el crimen de lesa partido federal, perpetrado por el que más deberes tenía de defender su unidad, que es su existencia! ¿Y seguiremos creyendo que somos hombres, que somos independientes, cuando sólo tenemos de tales la figura! ¿No se equivoca el Sr. Pi: busca vasallos, porque ha visto, sin duda, que los hay entre los que se apellidan federales!»

Sánchez Yago. 31 Julio 1881.

«Que Pi alentó en sus discursos la desunión de los federales.

Que un molinero le apabulló en Zaragoza, sacando las lógicas consecuencias que de la teoría del pacto resultan. Que al consultarle por escrito ciertas dudas, contestó verbalmente y con evasivas.

Que desconfía de todo el mundo y no hace jamás afirmaciones categóricas, creyendo que así no disgusta á nadie, cuando en realidad á nadie deja satisfecho.

Que el no hablar clara y categóricamente acaso consista en que, conservando en la oscuridad ciertos puntos de doctrina, puede tener sujetas á su voluntad las masas

generalmente inquietas y á veces perturbadoras de las grandes ciudades.»

García Moreno en Las Nacionalidades, periódico pactista. 6 Agosto 1881.

«Que D. Francisco Pi y Margall no es tan rígido como se ha dicho, y es más conservador de lo que se ha creído.

Que fueron conservadoras y autoritarias sus doctrinas y sus procedimientos como individuo y como presidente del gobierno.

Que comenzó por dar las órdenes más severas para que se disolvieran las juntas que se habían formado espontáneamente, para sustituir en la administración local á los ayuntamientos monárquicos, reponiendo hasta á los nombrados por reales órdenes del ministerio de Sagasta, siendo conducidos á los calabozos beneméritos y antiguos republicanos por este enorme delito.

Que restableció el orden con las bayonetas »

García Moreno, en Las Nacionalidades, 26 Noviembre 1881.

«Que Pi no había sabido sustraerse á influencias personales, siempre perniciosas al partido.

Ni se había presentado á la altura que era de esperar como hombre político.

Ni había demostrado toda la rectitud y energía necesarias como presidente del Consejo.

Que se le remitieron unos documentos, y escarneció y burló la confianza que en él había depositado el Comité; abuso que, si es censurable en un particular, lo es mucho mayor en quien ostenta la representación del partido.

Que quiere convertir las provincias en pequeños Estados para poner á sus paniaguados al frente de ellos.

Los firmantes protestan de la inculcable conducta de Pi para con la provincia de Valencia, al guardarse los documentos que éstos había confiado á su lealtad, dicen que se consideran heridos en su honra y escarnecidos en su derecho, y hacen estas preguntas:

¿Qué se puede esperar ya de quien obra de esa manera?

¿Por qué senderos no es capaz de conducir á los correligionarios quien, por favorecer á un amigo suyo, ahoga la voz de una provincia?

¿Desgraciada la federación en sus manos!! ¿Desventurado partido si ha de servir de escabel únicamente para los favoritos que se sienten á la mesa del jefe!!

¿España con honra! fué el grito que hizo levantar entusiasmado á este pueblo de héroes, en el memorable 28 de Septiembre de 1868, para derribar una situación minada por sus vicios y liviandades.

Pues bien; ¿federales con honra! es lo que se necesitan para fortalecer el partido y darle á éste la robustez y buena dirección que necesita para completar la segunda parte de aquella gloriosa jornada.

Para regenerar á la patria debemos regenerar primero al partido.

Y caiga el que caiga. Cuanto más encumbrada sea la posición del que deba caer, más sano será el ejemplo, y más pronto nos entenderemos los buenos revolucionarios.»

Entre los que esto firman están los probados y valientes federales Guerrero, Navarro, Lluch, Barrientos, Ferrando, Pérez Guillén, Aurelio Blasco y otros no menos conocidos y leales de Valencia. 1881.

«¿Está dispuesta (La Montaña) á hacer luz? ¿A explicar y comentar los sucesos, á combatir enérgicamente la desastrosa política del jefe, que sólo se ha propuesto, como lo ve ya claro todo el mundo, mantener entre los federales la discordia para hacer imposible la unificación y que no lleguemos á ser nada, ni por nosotros mismos, ni coligados con los partidos afines? Sea enhorabuena, lo repito.

Los verdaderos federales rechazan la política inquisitorial y del misterio: partido de discusión y amantes de la verdad, quieren que las cuestiones más vitales se traten y diluciden noblemente, en vez de relegarlas al silencio, que es el modo mejor de prolongar el servilismo y la ignorancia de que siempre se valió la ambición clerical y la jesuítica astucia.

Yo creo que esa gran mixtificación debe acabarse. ¿Es que se abrigan designios separatistas, sin tener el valor de declararlo? ¿Es que hay alguien comprometido á proteger esas miras, verdadero crimen de LESA NACIÓN y se ha adoptado el PACTO para vestirlos de legalidad? Esta transcendental cuestión debe aclararse, para que sepan de una vez los federales (que son españoles ante todo) que la bandera pactista, cuando del pacto bilateral se trata, es el medio insidioso, hipócrita y cobarde de preparar el separatismo y con él la guerra civil más espantosa.

Y si hay alguno que, abusando de su influencia y su prestigio, ha puesto en ridícula afrenta su entendimiento y su saber, predicando, aunque meticulosa y vergonzosamente, esas doctrinas, que reconozca su error, si ve claro que lo ha sido, ó que salga con valor á defenderlas.

¿No es ridículo, pues, hacerse cómplice de semejante mixtificación, sirviendo de comparsa al que, con fines personalísimos, resucitó la errónea doctrina, ya condenada por él mismo? Por mi parte puedo asegurarle que me avergonzaría de tener que calificarme de ese modo.»

El general Ferrer, que perdió su carrera en Cartagena, y que al decir esto en 1883 era compañero del Sr. Pi en el consejo federal.

«La vista de algunos demócratas teóricos de este Madrid de mis pecados está tan acostumbrada á las tinieblas de la mentira, que ya apenas puede resistir el más

pálido reflejo de la verdad; así como ciertos partidarios platónicos de la autonomía del individuo están tan familiarizados ya con el servilismo y la esclavitud, que no pueden ni siquiera oír hablar, sin horrorizarse, del más insignificante acto de independencia, de la más pequeña manifestación de la libertad.»

«De esta fecha arranca la historia de mis desengaños, de mis desventuras y de mis sufrimientos. Historia que no es otra cosa que un tejido de envidias, de miserias, de iniquidades, de ingratitudes, de injusticias y venganzas ruines, realizadas por unos cuantos despechados que habían pretendido tener parte, inspirar ó influir en la publicación, no en beneficio de la causa, no en apoyo de una idea, no para agrandar y ennoblecer al partido (que todo esto es para ellos de un orden secundario), sino para bastardearla cuando á sus fines particulares conviniese, torciendo el rumbo que yo le imprimiera; para exhibirse ridículamente, cubriendo con el bombo la pequeñez de sus figuras.»

«Yo comprendería que el Sr. Pi hiriese, en defensa propia, al que tratara de herirle; lo que no comprendo es que haya destrozado el pecho que generosamente se prestara á servirle de escudo.»

«Yo me explicaría que el Sr. Pi se desprendiese de los ambiciosos que traidoramente intentaran suplantarle en la jefatura del partido; lo que no me explico, lo que no me explicaré jamás, es que se divorcie de los hombres leales. Pues qué, ¿tan sobrado está de ellos?»

Artículo del consecuente é ilustrado pactista D. José Trinchant al despedirse de los lectores de La Federación en 27 de Abril de 1890.

«Ciertamente que no se veía allí al ilustre Pi y Margall ni media docena de federales visibles, pero puede afirmarse, sin temor de que se nos desmienta, ni aun se ponga en duda, que eran escensísimos los correligionarios que allí no estuvieron de entre los que representan largos años de sufrimiento, de abnegación y de constancia; de los que no han vuelto nunca la espalda al peligro ni la voluntad al sacrificio; de los que, desde que el partido federal existe y ellos viven en él, han concurrido con cuanto les era dable concurrir á todas las empresas, así legales como revolucionarias, del partido federal; de los que no han de faltar cuando el partido marche por los rumbos que le imponen su dignidad y sus solemnes compromisos.»

«Si D. Francisco Pi y Margall resultó en definitiva derrotado en el meeting del domingo, no culpe á nadie; suya es por entero la responsabilidad.»

La Revolución, periódico pactista, juzgando el meeting del Circo Rivas en Enero de 1891, y que dirigían los conocidos pactistas Sres. Niembro y Barcelona.

«Quieren acabar de conocer al Sr. Pi? Pues lean estas palabras del folleto que publicó en 1874 para disculpar sus torpezas y errores del 73:

«He perdido en el gobierno mi tranquilidad, mi reposo, mis ilusiones, mi confianza en los hombres, que constituía el fondo de mi carácter. Por cada hombre leal, he encontrado diez traidores; por cada hombre agradecido, cien ingratos; por cada hombre desinteresado y patriota, ciento que no buscaban en la política sino la satisfacción de sus apetitos.»

Si hubiera aquí lo que debía haber, estas palabras serían el epitafio político de ese hombre que nombró ministros carlistas, salvó y protegió prisioneros carlistas, encarceló y ametralló á los republicanos, y después los juzgó en esa forma, á sabiendas de que no eran así.

¿Y á este hombre le llaman consecuente sus idólatras? O estamos aquí todos ya locos, ó las palabras no significan lo que siempre significaron.

LO QUE ERA CONSIGUIENTE

El País, órgano del Sr. Zorrilla, juzgando el último discurso del Sr. Pi:

«Tiene razón el Sr. Cánovas del Castillo. El principio de la separación de la Iglesia y del Estado, no sólo no es dogma de todos los partidos republicanos españoles, sino que alguno de ellos lo rechaza por inconveniente y perturbador.

No discutimos la teoría; pero como con sólo las teorías no se gobiernan los pueblos, el partido republicano progresista reservará al porvenir soluciones que, por el momento, no están de acuerdo con la opinión ni con las costumbres, ni con los intereses del país y de la causa republicana, y sostendrá el culto y los ministros de la religión católica, con la firme convicción de que de este modo se mantendrá una inteligencia que responda á los votos de la inmensa mayoría de los españoles.

«Por lo demás, creemos que hay algo más importante, y sobre todo más urgente, que hacer para implantar y consolidar la República. Los millones que pudiéramos ahorrar suprimiendo el presupuesto de culto y clero se gastarían con creces en sostener luchas sangrientas que darían al traste con las instituciones que tratamos de hacer encarnar en la opinión y en las costumbres del pueblo español.»

Los que soñaban con la unión, pueden ir despertando.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.